

JUVENTUDES
E A DESIGUALDADE
NO URBANO
YOUTH AND URBAN
INEQUALITIES

Juventudes y desigualdades en lo urbano

Silvio Caccia Bava

Le Monde Diplomatique Brasil

Regina Novaes

Universidade Federal do Rio de Janeiro

[Universidad Federal de Río de Janeiro]

Gabriel Di Pierro Siqueira y Maria Virginia de Freitas

Ação Educativa

Itamar Silva

Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE)

[Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos]

Cleomar Manhas

Instituto de Estudos Socioeconômicos (INESC)

[Instituto de Estudios Socioeconómicos]

Evanildo Barbosa da Silva y Rachel Barros

Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional (FASE)

[Federación de Organismos para la Asistencia Social y Educacional]

Anna Luiza Salles Souto

Instituto Pólis

Traducción al español: Livia Almendary

Universidade de São Paulo [Universidad de San Pablo]

Revisión: Pablo Vommaro | <https://orcid.org/0000-0002-6957-0453>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Resumen

Palabras clave

juventudes
desigualdades
urbano
Brasil

El texto ofrece la traducción al español de *Juventudes y desigualdades en lo urbano*, publicado por Oxfam Brasil en noviembre de 2015. El material se inicia con una entrevista a la Directora ejecutiva de esta sede de la organización, Kátia Maia, realizada por Silvio Caccia Bava y contiene los siguientes artículos: «Juventudes urbanas: ¿qué podemos hacer juntos?», de Regina Novaes; «Cultura y apropiación de la ciudad por medio de iniciativas juveniles», de Gabriel Di Pierro Siqueira y Maria Virginia de Freitas; «La segregación como norma», de Itamar Silva; «La invisibilidad de la juventud en las políticas públicas», de Cleomar Manhas; «Jóvenes negras en Brasil y la transmisión generacional del racismo y la desigualdad», de Evanildo Barbosa da Silva y Rachel Barros; y «Segregación territorial, juventud y derecho a la ciudad», de Anna Luiza Salles Souto.

Resumo

Palavras-chave

juventude
desigualdades
urbano
Brasil

O texto oferece a tradução em espanhol de *Juventudes e a desigualdade no urbano*, publicado pela Oxfam Brasil em novembro de 2015. O material começa com uma entrevista com o diretor executivo da sede desta organização, Kátia Maia, de Silvio Caccia Bava e contém os seguintes artigos: «Juventudes urbanas: o que podemos fazer juntos?», por Regina Novaes; «Cultura e apropriação da cidade por meio de iniciativas juvenis», por Gabriel Di Pierro Siqueira y Maria Virginia de Freitas; «A segregação como norma», por Itamar Silva; «A invisibilidade da juventude nas políticas públicas», por Cleomar Manhas; «Jovens negras do Brasil e a transmissão geracional do racismo e da desigualdade», por Evanildo Barbosa da Silva y Rachel Barro; e «Segregação socioterritorial, juventude e direito à cidade», por Anna Luiza Salles Souto.

Abstract

Keywords

youth
inequalities
urban
Brasil

The text offers the Spanish translation of *Youth and Urban Inequalities*, published by Oxfam Brazil in November 2015. The material begins with an interview with the Executive Director of this organization's headquarters, Kátia Maia, by Silvio Caccia Bava and contains the following articles: «Urban Youth: What Can We Do Together?», by Regina Novaes; «Culture and Appropriation of the City through Youth Initiatives», by Gabriel Di Pierro Siqueira and Maria Virginia de Freitas; «Segregation as a Norm», by Itamar Silva; «The Invisibility of Youth in Public Policies», by Cleomar Manhas; «Black Youth in Brazil and the Generational Transmission of Racism and Inequality», by Evanildo Barbosa da Silva and Rachel Barros; and «Territorial Segregation, Youth and the Right to the City», by Anna Luiza Salles Souto.

Juventudes y desigualdades en lo urbano

■ Traducción al español: **Livia Almendary**

■ Revisión: **Pablo Vommaro**

Desigualdades urbanas y juventudes. Entrevista con Kátia Maia	
Silvio Caccia Bava	5
Juventudes urbanas: ¿qué podemos hacer juntos?	
Regina Novaes	9
Cultura y apropiación de la ciudad por medio de iniciativas juveniles	
Gabriel Di Pierro Siqueira y Maria Virginia de Freitas	13
La segregación como norma	
Itamar Silva	17
La invisibilidad de la juventud en las políticas públicas	
Cleomar Manhas	21
Jóvenes negras en Brasil y la transmisión generacional del racismo y la desigualdad	
Evanildo Barbosa da Silva y Rachel Barros	25
Segregación territorial, juventud y derecho a la ciudad	
Anna Luiza Salles Souto	29

Presentación

Kátia Maia | katia.maia@oxfam.org.br

Oxfam Brasil es una organización brasileña que hace parte de la confederación Oxfam, formada por veinte afiliadas que actúan en más de noventa países. Tiene la misión de enfrentar la pobreza y las desigualdades. Trabaja con otras organizaciones para la construcción de un mundo más justo, que respete los derechos humanos y la diversidad. Hace parte de un movimiento global por la transformación social.

Este dossier representa una reflexión colectiva sobre el protagonismo juvenil y sobre la importancia de las acciones de los jóvenes para el enfrentamiento de las desigualdades en los espacios urbanos. Creemos, fuertemente, que la juventud es un agente de cambio fundamental no solo para el futuro, sino para que podamos vivir un presente más justo, más solidario y menos desigual.

Pablo Vommaro | pvommaro@gmail.com

La inclusión de estos textos en el número «Desiguales y diversos. Prácticas políticas juveniles en América Latina» de *Revista Argentina de Estudios de Juventud* se fundamenta en el reconocimiento del trabajo que Oxfam viene desarrollando en pos no solo de desentrañar los mecanismos de producción y de reproducción de las desigualdades, sino también de construir políticas hacia la igualdad que no borren las diversidades que caracterizan a las sociedades contemporáneas y, sobre todo, a las y a los jóvenes.

En efecto, en los textos que presentamos pueden encontrarse diversas dimensiones de las desigualdades que signan las vidas de las juventudes brasileras sin perder de vista las diversidades que caracterizan sus mundos (étnicas, de género, territoriales), las cuales es necesario reconocer y visibilizar para contrarrestar los estigmas y las segregaciones que buscan aniquilarlas simbólicamente y físicamente en forma cotidiana.

Pensamos que estas páginas que Oxfam Brasil tuvo la generosidad de compartirnos constituyen un excelente complemento para enriquecer los artículos de los investigadores que componen esta edición de *Revista Argentina de Estudios de Juventud*.

ENTREVISTA CON KÁTIA MAIA, DIRECTORA EJECUTIVA DE OXFAM BRASIL

Desigualdades urbanas y juventudes

Silvio Caccia Bava

Le Monde Diplomatique Brasil

¿Por qué el tema de la desigualdad es prioritario para Oxfam Brasil?

Si se considera la sociedad global y el planeta en su conjunto, es irrefutable el crecimiento cada vez más importante de la concentración de la riqueza. Las 85 personas más ricas del mundo tienen, juntas, el equivalente a la mitad de lo que posee la población más pobre del planeta. Entre marzo de 2013 y marzo de 2014, estas 85 personas aumentaron su riqueza a razón de 669 millones de dólares por día! Algo no va bien ahí. Esa desigualdad se torna candente en la medida en la que, como se sabe, 700 millones de personas en el mundo, en pleno siglo XXI, viven en situación de hambre.

¿Cómo alguien puede dormir o vivir tranquilamente consciente de este nivel de concentración de la riqueza?

Enfrentar la desigualdad es urgente. Tiene que ver con los valores éticos de una sociedad y con lo que se considera inaceptable para una civilización. La desigualdad fragmenta y tensa el tejido social porque tropieza con el límite absurdo de islas de fantasía que funcionan sin cuestionamiento al lado de lugares donde las personas no tienen acceso a absolutamente nada. Por ello, la desigualdad es un tema realmente prioritario cuando se trata de pensar el desarrollo de un país.

La desigualdad está presente en el medio rural y también en el medio urbano. ¿Por qué en este momento Oxfam Brasil se enfoca en lo urbano?

Oxfam Brasil forma parte de la Confederación Oxfam, cuya trayectoria empezó hace setenta años, en 1942, en Inglaterra. En aquella época, la mayoría de la población vivía en el espacio rural, en particular la población en situación de pobreza. En las últimas décadas hubo un cambio, principalmente en regiones como América Latina, donde la mayoría de la gente vive en ciudades. Sin embargo, en un continente con otras especificidades, como África, el tema rural sigue siendo prioritario para Oxfam.

Es desafiante observar ciudades, ciudades grandes, llenas de personas. Ellas refuerzan cada vez más la desigualdad y la pobreza, que se agudizan en situaciones de violencia y cuando se consideran recortes de raza y de género. Enfocar lo urbano es continuar la lucha contra la pobreza y el enfrentamiento de la desigualdad. Oxfam Brasil se solidariza con los nuevos movimientos de las últimas décadas en todas esas ciudades. Hay una insatisfacción en las personas de los centros urbanos que se expresa en diferentes formas de movilización y de organización social.

Esas movilizaciones, en su mayoría, se impulsan desde los jóvenes. ¿Es la razón por la cual decidieron enfocar la juventud?

Hay diversidad en las movilizaciones. Sin embargo, hay una realidad irrefutable: la situación de exclusión social de la juventud. Eso significa excluir toda una generación y un sector importante de la población brasileña.

El enfoque en la juventud se relaciona con la situación en que se encuentra el segmento social de 15 a 29 años, y también con el hecho de que la juventud presenta a la sociedad nuevas formas de discutir los problemas generados por la desigualdad y por el pensamiento. Las juventudes son más libres y tienen una perspectiva distinta del mundo que es importante para las otras generaciones.

Los jóvenes nos incitan a pensar en soluciones diferentes, con base en las experimentaciones que viven en su realidad cotidiana. Observar y aprender con ellos también contribuye a pensar soluciones más grandes para el conjunto de la sociedad brasileña.

¿Usted se refiere a los jóvenes en general o a los jóvenes de la periferia?

Cuando se considera la situación territorial de los jóvenes en determinados espacios urbanos y las cuestiones de género y de raza, en particular las diferencias socioeconómicas, la desigualdad se presenta en forma más patente. Existe, de hecho, un abordaje relacionado con el contexto particular, sin embargo, también hay cuestiones incidentes sobre la juventud que trascienden la territorialidad. Hay un diálogo generacional no determinado cien por ciento por la situación socioeconómica. Hay espacios donde se articulan jóvenes de diferentes condiciones económicas, como el caso del Ocupe Estelita, en la ciudad de Recife, que integra a jóvenes de diferentes grupos sociales. Pensar en las problemáticas de la juventud es levantar un debate para todas las juventudes, incluso la juventud de Pinheiros o de Vila Madalena, donde está la oficina de Oxfam Brasil, por ejemplo.

En la primera Conferencia Nacional de Juventud, la juventud negra consiguió influir en la decisión de priorizar el tema del genocidio de la juventud negra, pobre y de las periferias. ¿Hay expectativas de crear otras políticas públicas en este sentido?

El ejemplo emblemático y muy importante del genocidio de la juventud negra demuestra que existen situaciones para las que es necesario construir y poner en práctica políticas específicas que integren distintas acciones del Estado. Sin duda, está la expectativa de que se desarrollen otras políticas públicas de juventud.

¿Por qué Oxfam Brasil quiere distribuir esta publicación en la Conferencia Nacional de Juventud?¹

La idea es contribuir y sumarse al debate. Consideramos la Conferencia como un espacio muy importante de reflexión y de encuentro de las juventudes y de las personas que piensan y que discuten juventud en Brasil. No es el único, pero es un espacio institucionalizado que merece ser valorado.

¹ En referencia a la II Conferencia Nacional de Juventud, realizada en Brasilia del 16 al 19 de diciembre de 2015 (N. del R.).

Oxfam Brasil forma parte de un movimiento global por cambios y por transformación social que actúa con un enfoque basado en derechos. Uno de los valores de Oxfam es trabajar en asociación con otras organizaciones. Las que participan de esta publicación —Ação Educativa, Federación de Organismos para la Asistencia Social y Educativa (FASE), Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (IBASE), Instituto de Estudios Socioeconómicos (INESC) e Instituto Pólis, además de la profesora Regina Novaes— son aliadas históricas con experiencias concretas en derecho, desigualdad, ciudad, juventud, género y raza. De manera conjunta con estas organizaciones, Oxfam Brasil se propone colaborar con colectivos y en procesos de articulación juvenil, a fin de fortalecer luchas y resistencias contra las desigualdades y las discriminaciones de género, de raza y de territorio en las ciudades.

Las juventudes se movilizan para criticar el modelo de desarrollo económico y para pensar en un proyecto de nación. Están haciendo historia.

Hablar de juventudes en plural es reconocer diferentes grupos institucionalizados y no institucionalizados, con miradas distintas pero con el proyecto común de un país más justo, sustentable e igualitario, donde sea posible gozar de derechos y construir una sociedad distinta. 🌞

Juventudes urbanas: ¿qué podemos hacer juntos?

Regina Novaes

Universidad Federal de Río de Janeiro

La llegada del año 2000 amplió la visibilidad de movimientos juveniles de distintos sectores sociales que en la actualidad se comunican de formas más horizontales, dinámicas y multicéntricas. Esto se evidenció durante las experiencias del Campamento Intercontinental de la Juventud en las diferentes ediciones del Foro Social Mundial. En Puerto Alegre se reunieron jóvenes vinculados a espacios clásicos de participación social (partidos, sindicatos, movimiento estudiantil, pastorales comprometidas), y también a nuevas iniciativas volcadas a la antiglobalización, el medioambiente, las expresiones culturales. Los campamentos transformaron «la diversidad en su fuerza», y mostraron que ningún tipo de organización tiene el monopolio de la «representación» de la juventud contemporánea.

Año 2005: un marco para la configuración del «campo de la juventud»

En la edición 2005 del Foro Social Mundial, desde la articulación de diversos movimientos y organizaciones sociales intergeneracionales (como el Movimiento Pase Libre, Vía Campesina, Consulta Popular), nació el Levante Popular de la Juventud [*Levante Popular da Juventude*]. Su objetivo: «Multiplicar grupos de jóvenes en diferentes territorios y sectores sociales». Su propuesta: «Salir juntos Brasil afuera,

asociando periferias y favelas, jóvenes que quieren derechos». Incorporando luchas urbanas, las movilizaciones del Levante tienen como marca los campamentos, las performances y los escraches, en los que utilizan variadas técnicas de comunicación y lenguajes artísticos.

El mismo Foro Social Mundial de 2005 fue escenario de la plenaria de fundación del Movimiento Pase Libre [*Movimento Passe Livre*] (MPL). Varias movilizaciones por la baja del precio y por la gratuidad del transporte urbano —entre ellos, la Rebelión del Bus [*Revolta do Buzú*], en Salvador, 2003, y la Rebelión del Molinete [*Revolta da Catraca*], en Florianópolis, 2004— motivaron la creación del MPL, un «movimiento social por el transporte autónomo, horizontal y no partidario, cuyos colectivos locales, federados, no se someten a ninguna organización central».

En su repertorio se destacan el uso de medios de comunicación independientes, las asambleas horizontales, las clases magistrales públicas, la presión sobre proyectos de ley y la «acción directa» (ocupación de terminales de ómnibus, bloqueos de vías urbanas, «molinetazos» [*catracaço*]). Originario de un contexto de movimiento estudiantil de enseñanza secundaria, el MPL no se caracteriza como «de juventud» y busca actuar como un Frente Único por la Tarifa Zero [*Frente Única pela Tarifa Zero*].

También en el Foro Social Mundial de 2005 ganó importancia el Encuentro Nacional del Movimiento Hip Hop, que reunió a jóvenes de distintas regiones brasileñas, como parte de un importante proceso de transformar el estigma de vivir en la periferia en ejemplo de generación de arte y de compromiso social.

Por fin, en el mismo espacio del Foro se difundió el documento final del Proyecto Juventud, producido por el Instituto Ciudadanía [*Instituto Cidadania*], por recomendación del entonces presidente Lula da Silva. Tras una consulta nacional, el documento demandaba la creación de un espacio institucional «de juventud» a nivel federal, que se concretó en mayo del mismo año con la Ley 11.129, mediante la cual se creó la Secretaría Nacional de Juventud, el Consejo Nacional de la Juventud y el Programa Nacional de Inclusión de Jóvenes.

Diez años después, conquistas, viejos desafíos y nuevas contradicciones

En lo que respecta al poder público, pasados diez años se registra el mayor número de secretarías y de consejos municipales y provinciales de juventud, la realización de Conferencias Nacionales de Políticas Públicas de Juventud (2007 y 2011) y la promulgación del Estatuto de la Juventud [*Estatuto da Juventude*] (2013), sumado a un mayor número de programas y de acciones públicas volcadas a jóvenes.

Sin embargo, no ha sido fácil crear capilaridad entre los «compartimentos» de las políticas sectoriales y la integración entre los entes federados. De este modo se ha reproducido la brecha entre formulación y aplicación de políticas públicas, como la persistencia de las contradicciones entre calendario electoral y tiempo de maduración de las políticas.

Para los jóvenes gestores, «estar en el gobierno» también implica desafíos: internamente, son considerados «no experimentados» en la ejecución de políticas; externamente, pueden ser acusados de cooptación y/o de privilegio frente a una causa o un grupo político. Además, con sus trayectorias militantes tienen dificultades para aproximarse a la llamada «juventud no organizada».

En lo que referente a la sociedad civil, en tiempos de capitalismo globalizado y conectado, los movimientos juveniles incorporan (y modifican) características de protestas mundiales —como el Bloque negro [*Black Bloc*] y la Marcha de Las Putas [*Marcha das Vadias*]—.

También en conformidad con los tiempos actuales, iniciativas presenciales y virtuales se complementan, expresándose en territorios vulnerables y en redes sociales. Entre los nuevos colectivos juveniles que se reúnen con diversos objetivos, vale la pena señalar tanto los *mediactivistas*, como los grupos culturales locales. *Artivismo*, «rolezinhos» —grupos juveniles de sectores bajos que organizan, vía redes sociales, paseos por lugares en general frecuentados por sectores más ricos—, ocupaciones y otras formas de «acción directa» se realizan por medio de expresiones artísticas y culturales, que tornan a las protestas políticas divertidas, irreverentes, performáticas.

Por ello, y no por casualidad, como se vio en las marchas de junio de 2013, aunque existan puntos de convergencia predomina la heterogeneidad entre colectivos e individuos movilizados. Jóvenes con diferentes trayectorias, identidades múltiples —no necesariamente excluyentes— y diversas experiencias de militancia —simultáneas o consecutivas— transitan en la sociedad civil y/o en las esferas gubernamentales.

Vida y derechos para la juventud negra: urgencia y oportunidad

Tras una década de cambios en el imaginario social brasileño, la grave situación de violencia enfrentada por la juventud negra en las ciudades fue una prioridad entre movimientos, redes y colectivos juveniles. La mortalidad de jóvenes resulta de procesos históricos y de la criminalización de la juventud por la policía y por los medios. La situación exige el combate al racismo institucional, la integración de políticas —de seguridad, educación, trabajo, diversión, salud y asistencia psicosocial—, el acceso a la Justicia, el fin de los cuestionables «autos de resistencia» y la necesaria reforma de la Policía.

Este proceso es urgente, pues tales muertes —que llegan a números de guerra— están banalizadas y no generan indignación en la «opinión pública». Al mismo tiempo, esta causa urgente puede representar una particular oportunidad de convergencia de acciones con y entre jóvenes. Sin pretensión de homogeneizar las juventudes y sus experiencias, priorizar el derecho a la vida de la juventud negra puede representar una oportunidad de promover interlocuciones novedosas que resulten en respuestas innovadoras para la cuestión acerca de qué podemos hacer juntos. La profundización de la democracia brasileña depende de una nueva articulación entre igualdad y diversidad. 🌞

Cultura y apropiación de la ciudad por medio de iniciativas juveniles

Gabriel Di Pierro Siqueira y Maria Virginia de Freitas
Ação Educativa

La acción juvenil, con múltiples agendas y formatos organizativos, ha logrado producir formas interesantes de resistencia, de apropiación y de resignificación de los espacios urbanos, en particular en grandes metrópolis como San Pablo. En el centro de ese quehacer político está su estrecha relación con las prácticas culturales.

El derecho a la cultura ha sido una de las principales demandas de los jóvenes paulistanos, y también una de las salidas para la construcción de sus trayectorias y de sus identidades en un contexto de enorme segregación socioespacial. En las periferias de la ciudad se multiplican cada año los colectivos, los grupos y las iniciativas de diferentes expresiones culturales, en los cuales el quehacer artístico se conecta con la lucha por derechos de negros, mujeres, LGBT y otros sujetos. El protagonismo de grupos y de colectivos culturales de la periferia de San Pablo no surgió de pronto: ya daba señales desde los años ochenta con el movimiento hip hop que se reunían en el centro de la ciudad, el movimiento punk y los *pichadores* [grafiteros]. Estos grupos tienen en común la capacidad de promover prácticas contestatarias, subversivas o provocativas.

Los barrios periféricos de San Pablo y de otras ciudades de la región metropolitana siempre fueron bolsones de pobreza a los que llegan pocas políticas públicas y donde casi no hay equipamientos públicos. Pero fue allí que nació una de las más interesantes políticas públicas dirigidas a la juventud: el Programa de Valorización de las Iniciativas Culturales [*Programa de Valorização das Iniciativas Culturais*], conocido como Programa VAL. Creado en 2003, a partir de una ley municipal construida en diálogo con las juventudes de la ciudad, VAL posibilitó, por primera vez, que recursos públicos fueran destinados directamente a jóvenes productores culturales sin intermediarios y con poquísima burocracia. De esta forma invirtió el orden del discurso —acerca de que los jóvenes serían peligrosos o imprudentes— a partir de la apuesta a la autonomía de los sujetos y de la prioridad de la periferia. El programa posibilitó que iniciativas colectivas de personas con dieciocho a veintinueve años, alrededor de diversos lenguajes culturales, recibieran hasta 20 mil reales. En 2013 se revisó la ley y el monto se actualizó a 30 mil. Con cientos de grupos apoyados con recursos y con asesoría técnica, el programa contribuyó a impulsar la producción cultural joven, al tiempo que las tertulias se consolidaron en las regiones periféricas de la ciudad.

La difusión de acciones culturales en las regiones más alejadas del centro hizo que, a partir de la segunda mitad de la década de 2000, la periferia viviera una explosión creativa, aunque estas acciones son accesibles a solo una parte de los habitantes de esas áreas. Entre los efectos de dicha política, señalados por los propios grupos y colectivos, gestores o investigadores, están la creación de redes colaborativas entre productores y la formación de circuitos entre periferias, que a su vez fomentan nuevos desplazamientos entre estos espacios y los barrios, y también diversas articulaciones alrededor de demandas por políticas culturales.

En 2010, por ejemplo, la Red Libre del Este [*Rede Livre Leste*], integrada por diversos grupos y por colectivos del este de la ciudad, lanzó el Manifiesto Policéntrico [*Manifesto Policêntrico*], que, entre otras cosas, reivindica espacios físicos adecuados para producir y para difundir su arte, y denuncia la dificultad de articular actividades en asociación con los espacios culturales públicos disponibles. A partir de la Red Libre del Este nacieron el Foro Cultural de la Zona Este [*Fórum Cultural da Zona Leste*] y el Frente por las Casas de Cultura [*Frente pelas Casas de Cultura*]. Posteriormente, surgió una articulación de productores culturales de todas las regiones de la ciudad alrededor de una ley de fomento para la periferia, votada como una de las prioridades de la Conferencia Municipal de Cultura de 2014. De este modo, la periferia paulistana

cuenta no solo con un contingente significativo de artistas que animan una escena cultural, sino también con buena capacidad de construir agendas, de dialogar y de presionar al poder público.

Otro despliegue importante es el cambio de la mirada de los jóvenes sobre la ciudad y, todavía más importante, sobre su propia identidad, al desplazar el sentido del término «periferia». Históricamente construido sobre ideas negativas, este término ganó nuevos sentidos con su apropiación por parte de los movimientos culturales y pasó a caracterizar el arte producido en estos locales. Al salir de la invisibilidad y al ganar reconocimiento interno y externo, la producción cultural de la periferia se torna una evidencia de que los «periféricos» son personas productivas y creativas, al tiempo que simboliza una forma de sociabilidad cuyos lazos generan frentes colectivos de luchas. Renato Almeida, maestro en Antropología y liderazgo en el Instituto Paulista de la Juventud [*Instituto Paulista de Juventude*], señala que la producción cultural presente en los barrios de la periferia también incide en la reconstrucción espacial y de la mirada hacia el espacio urbano, en que «el barrio se transforma en mediación entre la relación con la ciudad y las estructuras de poder» (Almeida, 2013, p. 159).

Acompañando ese movimiento, la organización Ação Educativa mantiene desde 2007 la Agenda Cultural de la Periferia [*Agenda Cultural da Periferia*], una guía mensual de actividades culturales de los barrios periféricos de la ciudad que salva la ausencia de esas actividades en los medios tradicionales, como los suplementos de cultura de los diarios. También en esta línea realizó, en asociación con diversos grupos y colectivos, cinco ediciones de Estéticas de la Periferia [*Estéticas da Periferia*], evento que discute la producción artística periférica con recitales, muestras, talleres y debates.

En un momento en el que el derecho a la ciudad se consolida como una preocupación juvenil, el quehacer cultural termina siendo una necesidad de los jóvenes paulistanos, confiriendo centralidad a la diversión y a la cultura como derecho. Aun en áreas más centrales y ricas de la ciudad, la privatización de los espacios públicos ha sofocado oportunidades de sociabilidad y ha confinado a las personas a espacios cerrados, a áreas grises y al tráfico intenso de autos diariamente. De forma natural, la demanda por la reapropiación de los espacios públicos floreció y desencadenó un sinnúmero de proyectos y de acciones dirigidos a los espacios disponibles y a la producción de nuevas formas de convivencia.

Además de los artistas periféricos, surgen movimientos de ciclistas en favor del carnaval callejero, de la creación y de la recalificación de plazas y de parques; de la discusión sobre el conflicto entre público y privado, sobre la militarización de los espacios y la violencia policial, del acceso a vivienda, entre tantas otras temáticas. Convocatorias y otras políticas públicas intentan acompañar y promover el nuevo flujo cultural que busca realizar un cambio de curso. El momento sigue siendo de incertidumbres, pero es cierto que hay un conjunto de ricas experiencias culturales juveniles, muy diferentes entre sí, que forman una importante contraposición al modelo dominante y a la crisis de la democracia representativa contemporánea. 🌞

Referencia electrónica

Almeida, R. (2013). Juventude, direito à cidade e cidadania cultural na periferia de São Paulo. *Periódico del Instituto de Estudos Brasileiros*, (56), 151-172. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2316-901X.v0i56p151-172>

La segregación como norma

Itamar Silva

Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (IBASE)

El expresidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha,² acusado de desviar a Suiza aproximadamente 9 millones de reales, miente delante de sus pares y de toda la nación diciendo que no es verdad. Al comprobarse la veracidad de la denuncia, la Justicia brasileña busca repatriar los recursos depositados en los bancos suizos.

Pese a las evidencias, el diputado se hace la víctima y comanda políticamente el país por muchos meses. Maniobra el Congreso y, con el apoyo del grupo BBB (Buey, Biblia y Bala), aprueba pautas que amenazan los avances democráticos conquistados en los últimos treinta años.

La sociedad civil no logra llegar a consensos mínimos para enfrentar los desmanes del Congreso y para impedir retrocesos. Los grandes medios tratan las acciones del presidente de la Cámara como si fueran desvíos de conducta livianos, por no decir de estilo, espectacularizando aquello que es pasible de críticas.

Frente a la crisis política, económica e institucional que paraliza a el Brasil, el estado de Río de Janeiro vive su guerra particular y elige al joven negro y pobre como elemento de control. Una vez más, la emoción se transforma en el centro de la política y el miedo pasa a justificar arbitrariedades y violaciones de derechos.

² Diputado destituido en septiembre de 2016, que actualmente está preso acusado de varios delitos; entre ellos, el de corrupción.

El verano en la ciudad olímpica de Río de Janeiro

Por lo menos en Río, el gran peligro para las autoridades y para la clase media carioca son los jóvenes negros y pobres que se desplazan, en su mayoría, de las zonas norte y oeste de la ciudad, o de algunas favelas de la zona sur, en dirección al paseo, y se atreven a «invadir» las playas, en particular Copacabaca y Leblon, promoviendo *arrastões*³ y evidenciando los contrastes existentes en la ciudad.

En el primer fin de semana de septiembre de 2015, con sol y calor fuerte, «*arrastões* y robos asustaron a moradores y turistas en Río de Janeiro», «Menores de edad promovieron *arrastões* el fin de semana en una playa muy llena de gente en Río de Janeiro». Este fue el tono de los titulares que provocaron que el gobierno del Estado adelantara la presencia ostensiva de policías en las playas y en los alrededores —prevista para el año siguiente, por los Juegos Olímpicos y Paralímpicos—.

El gobierno actuó rápidamente movilizando las fuerzas de seguridad y, en asociación con el gobierno de la ciudad —por medio de la Secretaría Municipal de Desarrollo Social—, bloqueó la salida de los túneles que dan acceso al barrio de Copacabana. Hombres jóvenes, negros, mestizos, sin documentos, sin dinero, con aire de muchachos atrevido y mal vestidos no pasaron. Se los sacó del ómnibus, con la ayuda de un profesional de la asistencia social, y se los llevó a un centro de clasificación de la municipalidad. Después de la evaluación de los asistentes sociales se decidieron sus destinos: retorno a casa o traslado a uno de los albergues municipales.

Un reportaje en el diario *Extra*, publicado el 22 de octubre de 2015, llama la atención: «Manguinhos:⁴ sin áreas comunes, moradores nadan en cloacas locales. Con miedo de prisión si van a la playa, jóvenes prefieren jugar en aguas sucias». La foto muestra a cuatro niños negros sumergiéndose en las aguas contaminadas de la confluencia del río Jacaré —sin medias palabras: puras aguas de cloaca— con el canal del Cunha. Viven en la favela Mandela, una de las catorce del complejo de Manguinhos. Dice el texto: «En tiempos de alboroto al borde del mar, con cientos de policías a la caza de jóvenes como ellos, los niños de Mandela prefieren no arriesgarse en la zona sur».

³ El término «*arrastão*» (asaltos en masa) se instaló hace algunos años, con la proximidad del verano. No sería una sorpresa que esa palabra entrara en el diccionario brasileño como sinónimo de grupos de jóvenes negros, mestizos y pobres que caminan juntos en áreas nobles de la ciudad.

⁴ Barrio de la zona norte de Río.

En otro punto de la ciudad, en una favela de la zona sur, llama la atención la preocupación de una madre: «—Hijo, ¿a dónde vas? —¡A la playa! —¡Vestido así no! Andá a cambiarte la camisa y a ponerte un short más arreglado. ¿Tenés plata? Sabés que la policía está agarrando a la gente, no te olvides el documento». Todo este ritual porque un joven de quince años, negro, habitante de una favela, decidió ir a la playa el fin de semana. Su madre supo por la tele que se iniciaba la Operación Verano [*Operação Verão*], y que la policía bloqueaba la llegada de «pibes» a la playa. Para proteger a su hijo recurrió al sometimiento: si uno está bien vestido, se porta bien, tiene dinero y se somete sin reaccionar a la revista de la policía, puede transitar libremente por la ciudad.

Parece que todo está en su lugar. Los fines de semana la policía intensifica el control en la salida del túnel que da acceso a las playas. La estructura de la Secretaría Municipal de Desarrollo Social está de guardia con profesionales que acompañan a la policía y realizan la selección necesaria. Las madres, en las favelas, tratan de avisar a sus hijos para que se invisibilicen en el «asfalto». Y los niños de Mandela siguen bañándose en aguas de cloaca.

Río de Janeiro tiene una particularidad: las desigualdades sociales y raciales atraviesan la cotidianidad, la mayor parte del tiempo sin producir conflictos. Las favelas son el «elemento incómodo», en la medida en que exponen diversos aspectos de la segregación en la ciudad: territorial, social, racial, etaria, etcétera. Quizá por ello en estos espacios ocurren tantas violaciones de derechos que no producen indignación colectiva.

Un informe de Amnistía Internacional constató un aumento del 39% en el número de homicidios resultantes de la intervención policial en el estado de Río de Janeiro, entre los años 2013 y 2014. El documento también llamó la atención sobre el alto índice de impunidad entre policías que cometen asesinatos. De acuerdo con la organización, cerca del 80% de los 220 casos de homicidios cometidos por policías en 2011 seguía abierto en 2015 —y tan solo uno fue denunciado a la Justicia por la Procuraduría General— (*BBC Brasil*, 3 de agosto de 2015).

Cada semana, los medios difunden noticias de muertes violentas en las favelas. En general, las víctimas son jóvenes y negros, y la justificativa oficial es el enfrentamiento con la policía, por medio del *auto de resistência* —prerrogativa por la cual un policía mata a un sospechoso alegando legítima defensa y que hubo resistencia a la

detención. Otros policías pueden ser testigos y el crimen raramente es investigado—.

Este término ya fue asimilado por la sociedad carioca como verdad que dispensa investigaciones. Sin embargo, cada tanto alguien interfiere en el guión y revela el drama. Fue lo que pasó en la favela de la Providencia: «Imagen de policías militares adulterando la escena del asesinato de Eduardo Felipe Santos Victor, de 17 años, en el Cerro de la Providencia». El fallo médico muestra que el joven murió por una bala a quemarropa mientras estaba recostado. Los policías involucrados forman parte de la Unidad de la Policía Pacificadora (UPP) allí instalada.

De este modo, la expectativa de que nuevos policías designados para actuar en las UPP puedan proceder de forma distinta, mediante un nuevo patrón de vigilancia, con absoluto respeto a las normas legales, está cada día más distante. Lamentablemente, no se trata de un hecho aislado: devela que los nuevos policías rápidamente incorporan viejos vicios.

¿Esta ciudad es de todos?

La Ciudad Maravillosa pasa por sus últimos retoques para recibir un gran evento más: los Juegos Olímpicos de 2016. Vive momentos de tensión y recurre, una vez más, al discurso del miedo para legitimar el uso excesivo de la fuerza, para iniciar una limpieza social y para cumplir los acuerdos con los mercados.

El problema es que la ciudad es dinámica y la periferia afirma, cada vez, más su protagonismo en la disputa por derechos. Nuevas formas de resistencia son forjadas por los jóvenes en su lucha por visibilidad y por la ocupación de la ciudad.

El desafío es contraponerse al discurso evasivo y mediático de las autoridades del Estado, que se mantiene en la superficie del problema; desarticular el odio y la intolerancia, que ganan consistencia con las redes sociales; no caer en la trampa de las soluciones inmediateistas, que no operan sobre la raíz del problema; y actuar en la perspectiva del diálogo, del encuentro y de las soluciones compartidas. 🌞

La invisibilidad de la juventud en las políticas públicas

Cleomar Manhas

Instituto de Estudios Socioeconómicos (INESC)

La idea de diversidad ha decantado. Sin embargo, no es reconocida de hecho. Existe, por ejemplo, el Estatuto del Mayor [*Estatuto do Idoso*], pero las ciudades no están preparadas para el envejecimiento de la población. Existe —desde hace veinticinco años— el Estatuto de los Niños y Adolescentes [*Estatuto da Criança e do Adolescente*], pero gran parte de la población, por desconocer sus contenidos, propone cambios sobre lo que ni siquiera ha sido testeado, como reconocer a los niños y a los adolescentes como prioridad absoluta en políticas públicas. Para la juventud también hay un estatuto, con tan solo dos años de vida, y aún más desconocido por la población y hasta por el poder público, pese a que la Constitución, en su artículo 227, sostiene que los jóvenes deben tener sus derechos garantizados con absoluta prioridad no solo por el Estado, sino también por la sociedad.

Cuando se observan los presupuestos de la Unión y del Distrito Federal, se constata que en estos ámbitos la juventud está ausente de la planificación, empezando por las Secretarías de Juventud —a nivel federal, por ejemplo, perdió el estatuto de Ministerio y está en un limbo, sin rol claro—. En el Distrito Federal, la Secretaría de Juventud se incorporó a la Secretaría de Niños y Adolescentes, ya de por sí con poco poder, pues

su enfoque de actuación se da en el sistema socioeducativo —sobre el cual el poder público y parte de la sociedad están de acuerdo en no darle importancia—, donde estaría también lo que se considera política para la juventud. Sin embargo, no hay nada concreto, ya que las únicas acciones destinadas a ese público —el apoyo a las celebraciones del mes de la juventud y la construcción de centros de ayuda a este sector— están sin presupuesto.

Además de no ejecutadas, las acciones formalmente destinadas a la juventud son insuficientes para atender las demandas; en particular, las de las juventudes negras y periféricas, que sufren todos los tipos de violencia sin que exista una política estatal que se preocupe por ello. Dentro del presupuesto de la Secretaría de Justicia y Ciudadanía del Distrito Federal, las únicas acciones que podrían considerarse destinadas a la juventud negra son el apoyo al proyecto Cara y Cultura Negra [*Cara e Cultura Negra*] y a sus eventos; sin embargo, ninguna de ellas se ejecutó.

A nivel federal, se ha destacado el Programa Autonomía y Emancipación de la Juventud [*Autonomia e Emancipação da Juventude*], con acciones en tres órganos: el antiguo Ministerio de Trabajo y Empleo, la Presidencia de la República y el Ministerio de Integración Nacional. Para ese programa, fueron destinados casi 60 millones de reales (Cuadro 1), y el monto ejecutado hasta octubre de 2015 fue de menos del 30%, en su mayor parte destinado a facturas pendientes de años anteriores y que concurren con la ejecución anual de los presupuestos. De hecho, este año⁵ se ejecutó el 5% de lo previsto, si se considera la columna «pago».

Este programa incluye diversas e importantes acciones, que van desde la realización de la Conferencia Nacional de Juventud hasta el pago del auxilio financiero para jóvenes de entre 18 y 29 años —en el ámbito del programa Projovem Trabajador [*Projovem Trabalhador*]—, con el objetivo de ampliar la escolaridad y de calificarlos profesionalmente. En el caso del Projovem, la ejecución, de acuerdo con el sistema Siga Brasil / Senado Federal, y considerando las facturas a pagar, llega al 30%. Sin embargo, si se considera solamente el pago, es decir, los recursos previstos para realizarse en 2015, es apenas el 3%. Muy poco o casi nada para una acción que tiene como objetivo «ampliar el acceso a las oportunidades de trabajo, de empleo y de generación de ingresos de la población joven».

⁵ El autor se refiere al año 2015 (N. del R.).

Jóvenes con desequilibrio en la relación edad-grado, o bien que abandonaron la escuela antes de concluir la educación secundaria por razones variables —trabajo en edad precoz, embarazo en la adolescencia, racismo, sexismo o prejuicios hacia la población LGBT—, son obligados a concluir los estudios en la Educación de Jóvenes y Adultos [*Educação de Jovens e Adultos*] (EJA) o en programas de alfabetización para tener acceso a la universidad o, simplemente, para concluir el ciclo de educación básica.

Dentro del programa Educación Básica [*Educação Básica*], que depende del Ministerio de Educación, hay acciones de incentivo (Cuadro 2), de apoyo a la alfabetización y a la EJA. Sin embargo, como se observa, los recursos ejecutados son casi en su totalidad de facturas anteriores a pagarse.

Este breve ejemplo de acciones gubernamentales en dos ámbitos —de Estado y de Federación— demuestra que la juventud es invisible en las políticas públicas, y, por ende, en los presupuestos, pues lo poco que se ejecuta son iniciativas marginales, que no inciden en temas graves, como el genocidio de la juventud negra, para lo cual se deberían destinar recursos para políticas educacionales, culturales, de trabajo e ingreso, y de transporte, que cuenten con la participación de los jóvenes en su concepción, su ejecución y su evaluación.

Un buen ejemplo de política hacia la juventud que jóvenes de diversas regiones del país reivindican hace tiempo es la tarifa cero para el transporte, o pase libre [*passé livre*], y no solo estudiantil: en Brasilia, por ejemplo, se consideran solo los tramos entre escuela, universidad y residencia. En este caso, los derechos a la cultura y a la diversión no son reconocidos, en particular en una metrópolis tan desigual, donde los equipamientos culturales, los espacios comunes y los puestos de trabajo están descentralizados y distantes de las periferias. El derecho a la ciudad está cercenado por las innumerables desigualdades y por la alta concentración de oportunidades en los centros, y reforzado por la dificultad de acceso y de tránsito.

Es importante subrayar que las políticas necesitan financiación por medio de impuestos progresivos, oriundos de una política tributaria con justicia social, que no sean blanco de cortes o de contingencias para garantizar metas de superávit primario. Lo que se constata es la no realización progresiva de los derechos, y hasta retrocesos. Hay pocos avances en la demarcación de territorio para la juventud en la planificación estatal, aunque la Constitución la haya reconocido como un público a ser atendido con prioridad absoluta.

Cuadro 1. Programa 2044 – Autonomía y emancipación de la juventud
(valores en reales)

Unidad (código / descripción)	Monto inicial	Autorizado	Reservado	Ejecutado	Pago	Facturas pendientes
20000 – Presidencia de la República	40.480.000	40.480.000	3.173.194	1.512.462	1.488.015	8.862.685
38000 – Ministerio del Trabajo y Empleo	17.502.026	17.502.026	584.953	584.953	584.953	5.360.886
53000 – Ministerio de Integración Nacional	1.500.000	1.500.000	171.912	124.793	53.191	222.048
Total	59.482.026	59.482.026	3.930.059	2.222.208	2.126.159	14.445.620

Fuente: Siga Brasil / Senado Federal (octubre de 2015)

Cuadro 2. Programa 2030 – Educación básica (valores en reales)

Unidad (código/descripción)	Monto inicial	Autorizado	Reservado	Ejecutado	Pago	Facturas pendientes
8790 – Apoyo a la alfabetización y la educación de jóvenes y adultos	314.000.000	314.000.000	147.814.914	3.816.181	107.914	115.804.141

Fuente: Siga Brasil / Senado Federal (octubre de 2015)

Jóvenes negras en Brasil y la transmisión generacional del racismo y la desigualdad

Evanildo Barbosa da Silva y Rachel Barros

Federación de Organismos para la Asistencia Social y Educativa (FASE)

Históricamente, la población juvenil brasileña ha enfrentado un cuadro muy desfavorable en lo que se refiere a la garantía de derechos. Sin embargo, la situación de la población joven femenina, negra y pobre, además de dramática, se ha vuelto insostenible en la actualidad.

El alto riesgo que diariamente se impone a las jóvenes negras figura como una condición con despliegues negativos directos sobre la democracia brasileña, ya que tal situación debe ser entendida como resultado histórico de conductas colectivas socialmente perversas. El hecho de que la sociedad y el Estado brasileños renunciaran a la posibilidad de difundir una nueva cultura política junto con los movimientos sociales organizados, con el objetivo de impedir que sucesivas generaciones de mujeres negras fueran sometidas a antiguos procesos de violaciones de derechos, también es uno de los factores que constituyen la situación actual de este sector juvenil.

Diferentes datos estadísticos muestran la condición precaria a la cual están sometidas las mujeres negras. Representando el 25% de la población femenina brasileña (IBGE, 2011), tienen un promedio de cinco años menos de esperanza de vida que las mujeres blancas.⁶ Todavía son las negras las que ocupan los puestos de trabajo más precarizados,

⁶ La investigación «Retratos de las desigualdades de género y raza» [*Retrato das desigualdades de gênero e raça*] (IPEA, 2011), revela que en 2000 las mujeres negras vivirían en promedio 69,5 años, mientras que las mujeres blancas, 73,8 años.

representando más del 60% del contingente asignado al trabajo doméstico. También son ellas las que más se mueren, a razón del 48% más en relación con las mujeres blancas, según el Mapa de la Violencia [*Mapa da Violência*] de 2010.

Cuando consideramos estos y otros índices por franja etaria, constatamos que la precariedad se acentúa. Con respecto a la salud, las mujeres negras de entre 15 y 19 años se embarazan más que las blancas en la misma franja etaria: 14,1% y 8,8%, respectivamente (IBGE, 2014). Un estudio realizado por Janaina Aguiar (2010) demuestra que, cuanto más joven, de piel oscura y pobre, es más probable sufrir violencia en el parto.⁷ En relación con la violencia, es importante resaltar que el número de homicidios de mujeres negras es más grande entre aquellas de 15 a 19 años, llegando a 11,5 muertes en cada 100 mil, contra 4,6 muertes de mujeres blancas en la misma franja etaria (SINESP, 2015).

Otro problema que se agrava entre las jóvenes negras es el aumento del encarcelamiento. De acuerdo con el Ministerio de Justicia, dos tercios del total de mujeres presas en el país tiene entre 18 y 34 años: 45% son negras o mestizas, 50% tienen educación básica incompleta y catorce de cada quince son responsables del sustento familiar. Estos datos —además de mostrar que el contingente de mujeres presas en Brasil está mayoritariamente formado por jóvenes negras— nos alertan del hecho de que este grupo ha sido objeto de prácticas criminosas contra las juventudes.

El escenario descrito, lejos de llevarnos a prever una alternativa simple, apunta a una cuestión que todavía necesita más visibilidad en Brasil: las ilusiones, las aspiraciones y los proyectos de las jóvenes negras y de las periferias han sido sistemáticamente despojados, silenciados o alejados del horizonte temporal de sus familias y de sus comunidades. Plantearse el problema significa —aunque consideremos y esperemos cambios desde las instancias de participación nacionales, como conferencias, audiencias públicas, investigaciones, denuncias, o desde la judicialización internacional de las violaciones de derechos— que lo que le falta a nuestra democracia es reconocer que no hay acuerdo en Brasil, pacto o proyecto importante que se contraponga a la transmisión generacional del racismo y de la desigualdad contra las jóvenes mujeres negras.

⁷ Esta misma conclusión se encuentra en la investigación «Mujeres brasileñas y género en los espacios públicos y privados» [*Mulheres brasileiras e gênero nos espaços público e privado*] (2010), realizada por la Fundación Perseu Abramo y el sesc.

Si, por un lado, el silencio en el país sobre las condiciones reales de vida de las jóvenes mujeres negras, pobres y de la periferia no es total —gracias a la voz de estas mismas mujeres y de los movimientos feministas, juveniles, étnico-raciales, de defensa de derechos humanos y otros—, por otro, prevalece el cinismo sobre lo que se puede esperar del futuro de este segmento juvenil, de sus reivindicaciones, de las formas de manifestación y de resistencia en curso, y, en particular, de sus agendas de lucha y sus deseos colectivos.

Enfrentar este cinismo presupone reconocer el racismo y los demás prejuicios que caminan junto con el autoritarismo y la desigualdad, obstinados en avanzar sobre los derechos humanos. Presupone, también, explicitar que la discriminación racial y la desigualdad de género perfeccionan la violencia como método de control, y que la desigualdad económica seguirá generando más discriminaciones y desigualdades, para que jamás se olvide nuestro pasado colonial. El círculo vicioso de nuestra trayectoria social contra las jóvenes negras y pobres, en el proceso nada silencioso de transmisión generacional del racismo y de la desigualdad, es lo que debemos enfrentar.

Persisten y persistirán los obstáculos. Pese a ellos, las mujeres y sus organizaciones han ampliado su conciencia sobre el futuro y han buscado valorizar el acceso a la educación y a la salud. Conocen más sus derechos y están dispuestas a defenderlos. Para ello, necesitan contar con la fuerza y con el dinamismo de las organizaciones, los movimientos sociales y otras redes, foros y articulaciones del país en las acciones que buscan enfrentar la situación de invisibilidad en la que viven y, de esta forma, estructurar las condiciones asociativas y políticas necesarias para romper el ciclo de la transmisión generacional de las desigualdades y del racismo a los cuales este segmento social está cometido.

Las mujeres negras son las que han incorporado en sus discursos y en sus perspectivas la prioridad del combate al racismo, mediante el cuestionamiento a la lógica de desarrollo en curso y contraponiéndose a ella. La Marcha de las Mujeres Negras [Marcha das Mulheres Negras], que ocurrió el 18 de noviembre de 2015 en Brasilia, tuvo como enfoque el combate al racismo y a la violencia, y el bienestar, entendiendo que el racismo es el factor responsable de las desigualdades socioeconómicas. Lo que se quiere con eso es valorar las prácticas de supervivencia material y simbólica construidas, en particular, por las mujeres negras, como posibilidad de avanzar en alternativas que transformen de hecho el modo actual de vida y que garanticen el

desarrollo con soberanía y con dignidad. Incidir de forma colectiva sobre las violaciones que afectan directamente a las jóvenes negras es contribuir a que se enfrenten esas desigualdades históricas tomando en cuenta a las generaciones futuras. 🌞

Referencias

Aguiar, J. (2010). *Violência institucional em maternidades públicas: hostilidade ao invés de acolhimento como uma questão de gênero* [Tesis de doctorado]. San Pablo, Brasil: Facultad de Medicina, Universidad de San Pablo. Recuperado de <https://goo.gl/meDxsS>

Fundación Perseu Abramo / SESC (2010). *Mujeres brasileñas y género en los espacios públicos y privados [Mulheres brasileiras e gênero nos espaços público e privado]*. Recuperado de csbh.fpabramo.org.br/sites/default/files/pesquisaintegra.pdf

IBGE - Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (2011). *Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios [Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios]*. Recuperado de <https://ww2.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/trabalhoerendimento/pnad2011/default.shtm>

IBGE - Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (2014). *Estadísticas de género. Un análisis de los resultados del Censo de Población 2010 [Estatísticas de gênero. Uma análise dos resultados do censo demográfico 2010]*. Recuperado de <https://servicodados.ibge.gov.br/Download/Download.ashx?http=1&u=biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv88941.pdf>

SINESP - Sistema Nacional de Informaciones de Seguridad Pública (2015). *Diagnóstico de los Homicidios en Brasil. Insumos para el Pacto Nacional por la Reducción de Homicidios [Diagnóstico dos homicídios no Brasil. Subsídios para o Pacto Nacional pela redução de homicídios]*. Brasilia, Brasil. Recuperado de <https://goo.gl/KZtQdq>

IPEA - Instituto de Investigación Aplicada (2011). *Retratos de las desigualdades de género y raza [Retrato das desigualdades de gênero e raça]*. Brasilia, Brasil.

Segregación territorial, juventud y derecho a la ciudad

Anna Luiza Salles Souto

Instituto Pólis

Pese a la mejora en los indicadores sociales de las últimas décadas, la ciudad de San Pablo sigue presentando agudas desigualdades socioterritoriales, resultado de un patrón de desarrollo urbano excluyente, orientado a la lógica de mercado y al bien común.

El Mapa de la Juventud de la Ciudad de San Pablo [*Mapa da Juventude da Cidade de São Paulo*], elaborado por la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP) en 2014 por iniciativa de la Secretaría Municipal de Derechos Humanos y Ciudadanía de la Alcaldía de San Pablo, reitera las diferencias entre los territorios de la ciudad, con las zonas centrales presentando siempre los mejores indicadores en todos los elementos mensurados: educación, condiciones de vivienda, trabajo, ingreso, violencia, salud, etcétera. A las desigualdades territoriales se añaden las desigualdades de género y, en particular, de raza y de color de piel, que componen un escenario de múltiples segregaciones que marcan la escisión de la ciudad y los desafíos para tornarla más justa y democrática.

Opuesto a la configuración urbana excluyente, cabe señalar la distribución espacial homogénea de los proyectos seleccionados por el Programa de Valorización de las Iniciativas Culturales [*Programa para a Valorização de Iniciativas Culturais*] (VAI). El Mapa de la Juventud devela su dispersión relativamente igualitaria, mediante el apoyo a iniciativas de jóvenes de la periferia y de las regiones más centrales de la ciudad, lo que señala un paso importante en la desconcentración de las oportunidades de acceso a la producción cultural.

A excepción de ello, los datos sistematizados en el mapa refuerzan lo que otros estudios ya apuntan. Sin embargo, el enfoque en los jóvenes de entre 15 y 29 años es todavía más revelador de las disparidades producidas por el modelo de urbanización en curso. Tomando como base las condiciones de vivienda, el estudio muestra que

[...] aunque en 2010 el porcentaje de jóvenes expuestos a alta densidad domiciliaria se redujo, el problema seguía afectando más a los jóvenes negros y pertenecientes a familias pobres, ofreciendo un retrato de cómo la vulnerabilidad frente a las condiciones de vivienda se concentra en ciertos segmentos sociales (p. 100).

Otros indicadores trabajados expresan más fuertemente las disparidades en las condiciones de vida de los jóvenes paulistanos. Los números hablan por sí mismos: por ejemplo, en el distrito de *Capão Redondo*, en el extremo sudoeste de la ciudad, el 10,7% de los jóvenes vive en casas con cloacas inadecuadas y el 46,6% emplea más de una hora en trasladarse de la casa al trabajo. En el barrio *Jardim Paulista*, próximo a la región central y cuyos habitantes son de clase media y media-alta, estos índices son de 0,1% y 5,6%, respectivamente. Respecto del índice de mortalidad por homicidios, en el *Capão Redondo* el mapa registra 41 cada 100 mil habitantes de 15 a 29 años, contra dos en el barrio *Jardim Paulista*.

Cómo se posicionan los jóvenes frente a estas contradicciones

Grupos y colectivos de jóvenes con diferentes perfiles y de diversas regiones de San Pablo participaron de un encuentro organizado por el Instituto Pólis y por Ação Educativa,⁸ y se manifestaron sobre los desafíos que enfrentan en la ciudad para el ejercicio de sus derechos. El genocidio de la juventud negra, el racismo, la violencia policial y la criminalización de la juventud y de los movimientos sociales son patentes, y generan un conjunto de violaciones a las cuales están sometidos amplios sectores de los jóvenes paulistanos.

⁸ El taller forma parte del programa «Desigualdad en la ciudad: juventud, raza y género», iniciativa de Oxfam Brasil y desarrollado en asociación con otras tres organizaciones sociales (FASE, IBASE, EINESC).

La dualidad de la ciudad también emerge como cuestión crucial. La concentración de oportunidades y de recursos en la región central, en contraposición a la ausencia de equipamientos y de servicios en las regiones periféricas, limitaciones relacionadas con la movilidad urbana y la consecuente falta de acceso a los beneficios, emerge como un fuerte obstáculo para la vigencia del derecho a la ciudad. El deseo de circulación y de acceso a las regiones centrales, mejor equipadas y con más oferta cultural, figura con la misma intensidad que la valoración de la periferia y del capital social allí acumulado. Espacio de construcción de identidad y del quehacer político-cultural, la periferia tiene un rol destacado en el debate. Aparecieron hablas emblemáticas sobre el fuerte vínculo con el territorio y ese sentimiento de pertenecer a un espacio alimenta la acción por mejorías en el lugar. «Amamos el caos en el cual nacimos [...]. No queremos sacar a los niños de la calle, queremos una calle mejor para ellos», comentó uno de los jóvenes participantes.

Educación y trabajo, comunicación y democratización de los medios / medios libres —como condición para dar visibilidad a la potencia de la juventud de la periferia / «quebrada» y para disputar temas y valores importantes para la democracia —hoy con fuertes tendencias conservadoras—, son temas destacados en la agenda de los grupos y de los colectivos consultados.

La salud moviliza, y, más allá de la crítica a la calidad de los servicios ofrecidos, la relación cuerpo y ciudad surge como un tema sensible, en particular mencionado por las jóvenes. Se cuestiona la dinámica urbana que enferma, que sujeta y que exige mucho del cuerpo. Transporte público muy lleno, dificultad de desplazarse en la ciudad, manejo difícil del tiempo para conciliar trabajo y escuela —y, consecuentemente, menos tiempo libre para otras cosas—, derecho al propio cuerpo: todos estos elementos están en la clave de lectura sobre la relación de los jóvenes con el espacio urbano.

El espacio público fragmentado, la mercantilización de los servicios y el déficit de urbanidad, en particular en la periferia, atraviesan muchas de las cuestiones apuntadas por los participantes del encuentro. La segregación socioespacial desafía los derechos de los jóvenes habitantes de las regiones periféricas, sobre quienes recae el peso de una política pautada por el interés privado y por el capital. La ausencia de equipamientos y de servicios públicos, la precariedad de la infraestructura urbana y la violencia se concentran en algunos territorios y proyectan una ciudad escindida, apartada socialmente.

Los jóvenes que participaron del encuentro mostraron el vigor de las acciones realizadas en defensa de sus derechos, contra las discriminaciones y el racismo, contra la opresión y la intolerancia. Ocupan plazas y equipamientos públicos, movilizan la cultura, el arte, el cuerpo y la comunicación como lenguaje para denunciar las desigualdades, para tensar y para cuestionar lo instituido en la búsqueda de democratizar el espacio urbano y de reafirmar la ciudadanía. Las estrategias son diversas, las pautas son diversas; sin embargo, convergen para la defensa del derecho a la ciudad.

De acuerdo con David Harvey (2013):

El derecho a la ciudad no es solo un derecho constitucional de acceso a lo que ya existe, sino también un derecho activo de hacer la ciudad diferente, de formarla de acuerdo con nuestras necesidades colectivas (para decirlo de alguna forma), de definir una manera alternativa a simplemente ser humano. Si nuestro mundo urbano ha sido imaginado y luego hecho, entonces puede ser reimaginado y rehecho (p. 33). 🌞

Referencias

Harvey, D. (2013). A liberdade da cidade. *Cidades rebeldes. Passe Livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil* (pp. 27-34). San Pablo, Brasil: Boitempo / Carta Maior.

Secretaría Municipal de Derechos Humanos y Ciudadanía de São Paulo / UNICAMP (2014). *Mapa da Juventude da Cidade de São Paulo*. Recuperado de www.portaldajuventude.prefeitura.sp.gov.br/noticia/mapa-da-juventude-de-de-sao-paulo

VAI - Programa de Valorización de las Iniciativas Culturales [*Programa para a Valorização de Iniciativas Culturais*]. Recuperado de <http://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/cultura/fomentos/index.php?p=7276>